

insolidaridad de Resines es cauta y no estridente pero creo que he dejado suficiente constancia de ella. Lo verdaderamente preocupante es que haya sido, mucho tiempo, responsable de la Catequesis del arzobispado de Valladolid y que hoy pase por una autoridad eclesial en esas cuestiones.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

César Vidal: ENIGMAS HISTÓRICOS AL DESCUBIERTO (*)

César Vidal, es uno de los historiadores actuales de más renombre, quizás por pertenecer al grupo de los que tratan de hacer historia con amenidad no exenta de rigor.

En esta obra escoge 25 hechos o personajes destacados y polémicos, desde la fecha de nacimiento de Jesucristo a las posibles vinculaciones de Ben Laden con la CIA.

El título, como suele ocurrir, responde sólo en parte al contenido, pues no resuelve ninguno de los enigmas ni aporta datos históricos realmente nuevos, pero tiene la virtud de presentar el estado de la cuestión en la actualidad, lo que no es poco.

Por otra parte lo normal, incluso para un aficionado a la Historia, es tener un conocimiento superficial de algunos temas cuyo tratamiento casi periodístico resulta de interés y puede suscitar la curiosidad de profundizar en el tema para lo cual acompaña cada capítulo de un apéndice bibliográfico.

Los tres primeros capítulos los dedica a la fecha del nacimiento de Jesucristo y a su hipotética vinculación con los esenios de Qumrán. Me pareció un buen resumen de ambas cuestiones, aunque no sea ninguna novedad el que la Era Cristiana comience al menos con cuatro años de retraso teniendo en cuenta que Herodes murió en el año 4 a.E.C. Esta hipótesis ya aparece en algunas ediciones de la Biblia de hace más de 25 años.

(*) Ed. Planeta 5.ª edición; Barcelona, 2002, 229 págs.

En cambio la suposición de que Jesús debió nacer en primavera basándose en que era improbable que los pastores estuvieran al raso en invierno, además de endeble demuestra el escaso conocimiento de la vida de los pastores hasta hace poco, incluso en climas mucho más duros que el de Judea.

El capítulo dedicado a la relación con los esenios, ha sido repetidamente tratado y sigue pendiente de resolver, ya que desde luego es el grupo religioso contemporáneo de Jesús con mayores afinidades con el cristianismo primitivo aunque existan también indudables y sustanciales diferencias. Desde luego la proximidad geográfica del lugar de predicación de San Juan Bautista con Qumrán, junto con sus costumbres, rito del bautismo e incluso mensaje, parecen indicar su pertenencia o al menos relación con los esenios.

El tercer capítulo enlaza con los anteriores y está dedicado también a los esenios de Qumrán, tema fascinante tanto para los cristianos como para los judíos y todavía en proceso de estudio. Incluso aunque no se confirme la aparición de un fragmento del evangelio de San Mateo en época tan temprana y en una comunidad de tipo eremítica judía, el estudio de textos del Antiguo Testamento tan antiguos es un hecho trascendental tanto para el judaísmo como para el cristianismo.

El capítulo 4 tiene el significativo título de "¿Por qué propugna el Islam la Guerra Santa?", y puede considerarse relacionado, tomando como hilo conductor el Islam, con el 12, sobre Lawrence de Arabia, el 24 sobre las matanzas de Sabra y Shatilla y el último, sobre la relación de Ben Laden con la CIA.

El autor le atribuye a *El Corán* una sucesión cronológica en las suras, paralela a la evolución de la vida de Mahoma y que ignoro si es correcta, que parte de una actitud elogiosa del cristianismo y del judaísmo y desemboca en otra combativa a partir de la huida de La Meca. En cualquier caso es evidente que ambas posturas conciliadoras y combativas están en el Islam, y a mi juicio podrían explicar en buena parte su rápida expansión en la época inicial, sobre todo en el norte de África y en España.

Lo cierto es que, en la práctica, ciertas manifestaciones puramente religiosas y místicas próximas al cristianismo en muchos aspectos, como el sufismo, fueron vistas con desconfianza y frecuentemente perseguidas. En los países de mayoría musulmana la tónica ha sido siempre la intolerancia con el cristianismo, que no pocas veces ha desembocado en persecución, incluso en nuestros días.

El capítulo dedicado a Lawrence de Arabia y su amor árabe, resulta un poco flojo, y con ciertas divergencias del enfoque que el propio protagonista le da al mundo árabe en su obra *Guerra en el desierto*.

Con la pregunta "¿Quién y por qué realizó las matanzas de Sabra y Shatilla?", entramos en un problema concreto, pero íntimamente relacionado con el problema palestino y en consecuencia con el del Islam y todo el Oriente Medio.

Es sabido desde los primeros momentos que fueron los cristianos libaneses los ejecutores materiales de esta matanza, en venganza del asesinato de Gemayel, pero no presenta demasiadas dudas que los ejecutores de la matanza dependían o al menos estaban bajo la influencia de Israel y más directamente de Ariel Sharon. Es muy posible que en este caso la matanza fuera solamente una iniciativa de las denominadas falanges cristianas libanesas, pero la argumentación de César Vidal en este sentido resulta endeble.

La tesis que parecen sustentar todos los gobiernos israelíes, es por un lado de victimismo y por otro de que Israel rodeada de enemigos numerosos no tiene otra alternativa que tomar la iniciativa. Esta argumentación es en buena parte acertada, pero no es aplicable al caso del Israel actual que a una superioridad aplastante sobre todos sus vecinos juntos, se une el hecho de ser en la práctica un protectorado de EE.UU. Esta situación le permitiría llegar a una paz con los palestinos, lo que a su vez implicaría ciertas concesiones y es en esto último donde me temo que reside la dificultad, en que ha sido principalmente Israel quien ha demostrado ánimo de hacer ningún tipo de concesión.

El último capítulo está dedicado a contestar si: "¿Fue Ben Laden un agente de la CIA?".

La respuesta a esta pregunta casi tiene trampa, puesto que demostrar o más bien insinuar que la Agencia no estaba implicada directamente en la guerra de Afganistán cuando estaba ocupada por los soviéticos, o que los talibanes no son creación de ella, apenas es demostrar nada, puesto que es indudable que los talibanes fueron apoyados por EE.UU. en la guerra para liberarse de los soviéticos, como reconoce el propio César Vidal.

Probablemente Ben Laden no fue nunca agente americano o más concretamente de la CIA, e incluso es posible que estuviera implicado en el atentado del Líbano, tal como apunta el autor, pero el capítulo dedicado a demostrarlo, si bien resulta sugerente, no demuestra nada.

A continuación hay una serie de capítulos, del 5 al 13, de desigual interés.

El quinto está dedicado al motivo del destierro de "El Cid", al que sitúa muy bien en el entorno histórico de la época.

Menciona la tensión que produjo la desaparición del rito mozárabe (a la que llama Iglesia mozárabe), que fue defendido por buena parte de la nobleza castellana entre los que se encontraba el propio Rodrigo Díaz de Vivar.

Es aventurado suponer que estuviera en cuestión la primacía del Papado como apunta César Vidal, sino simplemente la supervivencia de una liturgia que se resistía a la unificación bajo el rito latino traído de Francia.

El siguiente lo dedica a Ricardo Corazón de León y su supuesta homosexualidad, tratado con frecuencia actualmente, incluido el cine. Resulta aleccionador y da idea de la profundidad de la fe en la Edad Media, el que un hombre con una activa vida heterosexual hiciese confesión pública y suplicase perdón arrepentido, ante la catedral de Mesina, por la comisión de algunos actos homosexuales. De esta forma podía sentirse digno de participar en estado de pureza en la conocida como III Cruzada.

El 7 lo dedica a la hipotética relación de los caballeros templarios con el nacimiento de la masonería.

El autor afirma sin más que efectivamente existía esa relación, sin aportar ningún argumento convincente, puesto que la circunstancia de que la masonería se apropiara con el transcurso del tiempo de ciertos símbolos templarios no demuestra nada.

Lo cierto es que separan más de cuatro siglos la desaparición de los templarios de la prehistoria de la masonería por lo que no parece tenerse en pie esa presunta vinculación que más parece responder al ansia de "nuevo rico" de la masonería por adornarse con plumas ajenas.

La ya abundante documentación sobre la masonería, inclinan a concluir que sin restar importancia a su actuación, se ha magnificado la influencia de una asociación de origen filojudío, que tiene como elemento de cohesión por un lado el apoyo mutuo y por otro la oposición radical a la Iglesia Católica, lo que encontró un magnífico caldo de cultivo en un protestantismo que tenía por obsesión común el odio al Papado.

"¿Por qué estuvo España sola en Lepanto?" Al responder, el autor pone de relieve a lo que con el correr del tiempo se ha puesto sordina: la doblez de Francia durante siglos ante el Islam por una política de intereses puramente materiales y particulares de cortas miras y la soledad de España en este acontecimiento memorable.

De manera destacada se cita en el comentario bibliográfico al historiador e hispanista Jean Dumont.

Los tres siguientes capítulos, están dedicados a cómo se apoderó Gran Bretaña de Gibraltar, "¿Quién asesinó a Prim?", o si existió realmente Sherlock Holmes, con otro nombre.

El capítulo 13, lleva por título: "¿Por qué fue promulgada la Ley Seca?", que se extiende a las consecuencias en el crimen organizado y concretamente a la vida de Al Capone.

La obra dedica tres capítulos al nazismo o la II Guerra Mundial, el primero de ellos, "¿Por qué tuvo lugar *la noche de los cuchillos largos*", es un resumen periodístico de las diferentes versiones históricas de este episodio de lucha por el poder en el partido nazi ya en el gobierno, bastante estudia-

do ya y a la que aporta algunos matices de interpretación de cierto interés.

El siguiente, "¿Por qué se lanzó Rudolf Hess sobre Gran Bretaña?"

Parece claro que esa operación tendente a lograr la paz con Inglaterra contó con el consentimiento de Hitler, lo cual es perfectamente coherente tanto con los intentos de la diplomacia germana, reflejados en alguna película británica, como con la línea seguida por el III Reich, incluso después de Dunkerque.

Lo que no parece tan claro es cuantificar el verdadero peso, siquiera sea de una manera aproximada, de los partidarios británicos de esa opción. El autor se inclina por una maniobra de intoxicación de los servicios de Inteligencia ingleses, cosa que bien pudiera ser cierta, pero que no parece probada, ni mucho menos, por los argumentos del autor.

El último de los capítulos dedicados a este tema lo titula: "¿Quién diseñó los Sputnik?"

Las potencias vencedoras, desde los últimos días de la II Guerra Mundial, se lanzaron a la "caza" de los sabios y técnicos alemanes, en todos los campos desde submarinos hasta cohetes y aviones, pasando por armas, energía atómica, explosivos, carburantes, medicamentos, electrónica, óptica, etc., pero es el ámbito de la astronáutica en el que ha alcanzado mayor divulgación. El autor da datos precisos sobre la captura y traslado a la URSS de las fábricas de la V-2, junto con los proyectos de misiles de largo alcance A-9 y A-10.

Una buena parte del libro está dedicado directa o indirectamente a la Guerra Civil española, empezando por: "¿Por qué liberó Franco el Alcázar de Toledo?"

Hace un resumen de las diferentes especulaciones sobre la discutida decisión de dar prioridad a la liberación del Alcázar.

Al margen de las afortunadas o desafortunadas consecuencias de esta elección y de sus explicaciones presuntamente éticas o sentimentales de liberar a los sitiados, creo que falta un análisis frío sobre la racionalidad de dirigirse más directamente a Madrid una vez evaluadas las fuerzas enfrentadas.

a) El conglomerado de fuerzas gubernamentales, formado por el ejército que no se alzó, las fuerzas de orden público, y las milicias comunistas socialistas y anarquistas, formaban ya a finales de septiembre una fuerza evaluada en más de 75.000 hombres. Dos meses antes, con fuerzas considerablemente menores (unos 6.500 de fuerzas de orden público, más unos 1.500 del ejército no sublevado, y unos 25.000 de milicias), había derrotado al ejército sublevado formado por cerca de 6.000 hombres atrincherados en el Cuartel de la Montaña y en acuartelamientos de Campamento, como aparece en cualquier Historia de la Guerra Civil, y entre otras la reciente de Ricardo de la Cierva (1). En el otro platillo de la balanza, el ejército nacional disponía de 8.000 a 10.000 hombres encuadrados en las fuerzas africanas y unos 15.000 en unidades peninsulares, de orden público o nuevas de milicias de reciente creación.

b) Las fuerzas gubernamentales gozaban de una fuerte superioridad aérea inicial reforzada por la llegada en los últimos días de julio y primeros de agosto de los 16 cazas franceses Dewoitine-371 y los 13 bombarderos Potez-54 (aunque fuentes francesas reconocen un total de entre 40 y 50 aparatos), en manera alguna contrarrestada con los 6 Heinkel-51 llegados en el vapor alemán Usaramo el día 6 de agosto, los 9 bombarderos Savoia llegados el 30 de julio y los 20 JU-52 de transporte llegados en los primeros días de agosto y que no empezaron a ser utilizados como bombarderos hasta el 13 del mismo mes, como aparece perfectamente documentada en la obra de Jesús Salas, utilizando preferentemente documentos franceses (2).

c) La ruta hacia Madrid pasando por Toledo es sólo unos 40 Kms. más larga.

(1) RICARDO DE LA CIERVA, *Historia de la Guerra Civil*, Editorial Fénix, Madrid, 1996.

(2) JESÚS SALAS, *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, 1974.

d) La elección de dirigirse directamente a Madrid hubiera significado la pérdida de Toledo, no hubiera garantizado la conquista de Madrid que se hubiera encontrado en situación parecida a la que se encontraron unos días después, y hubiera dejado casi a la espalda fuerzas considerables del gobierno republicano procedentes de Toledo (unos 13.000 hombres con un apoyo de artillería muy superior al del Ejército de África) (3), después de la inevitable caída del Alcázar con un millar de combatientes de primera calidad.

e) La importancia de Toledo ha sido minusvalorada, quizás porque se ha realizado con criterios actuales. En aquella época era la sede primada de España con una significación espiritual e importancia real mucho mayor que la actual, era la sede de la Academia de Infantería con infraestructuras importantes, tenía la única fábrica de armas al alcance de las fuerzas nacionales, y era una población mayoritariamente favorable a la causa nacional.

f) Otra circunstancia que se olvida, es que en los primeros meses de guerra, a excepción de aviones, el *único* suministrador de armas para los nacionales era el ejército gubernamental en derrota, y las armas resultaban imprescindibles para equipar a las nuevas incorporaciones de voluntarios y movilizados. En Talavera, logran el considerable botín de 19 piezas de artillería de 75 mm., que duplica prácticamente la artillería de campaña del ejército de África, y 12 ametralladoras, además de 500 fusiles y abundante munición de todo tipo.

g) Además el pequeño ejército que llega a Maqueda el día 21 de septiembre, después de recorrer con *alpargatas* en 50 días casi 600 Km., combatiendo sin descanso y después de librar dos batallas durísimas en Badajoz, el 14 y 15 de agosto y en Talavera durante los cinco días que van del 3 al 7 de septiembre, había sufrido un desgaste tal que no estaba en

(3) Rafael CASAS DE LA VEGA, *El Alcázar*, G. del Toro, Madrid, 1976.

condiciones de enfrentarse con un ejército republicano en Madrid, que llevaba más de dos meses en formación y era en esos momentos, sobre el papel, al menos tres veces más fuerte que el nacional.

Sopesando estas circunstancias, y teniendo en cuenta las dificultades de la conquista de una población de 40.000 habitantes como Badajoz con unos 8.000 ó 9.000 defensores, estimo que la conclusión que se desprende es que para realizar un ataque a una ciudad de las características de Madrid, se necesitaban unas fuerzas al menos tres veces superiores a las que disponía Franco en aquellas fechas para tener posibilidades de éxito, y eso al margen de la polémica sobre Toledo.

En cuanto a la crítica de avance lento de Franco, que se repite incluso en obras de autores simpatizantes con la causa nacional, basta compararlo con otros. Por ejemplo, el avance del ejército americano, con fuerzas acorazadas y totalmente motorizadas y mecanizadas, sin tener enemigo enfrente y después de dedicar casi dos meses a consolidarse y acumular medios en Normandía, para recorrer la distancia que separaba Avranches de París tarda desde el 31 de julio del año 44 al 25 de agosto (4), mientras que para una distancia ligeramente inferior, desde Sevilla a Mérida las fuerzas de Franco emplean desde el 2 al 11 de agosto, con unos medios motorizados heterogéneos procedentes de la requisita y totalmente insuficientes, que obligan a avanzar fundamentalmente "a golpe de calcetín".

La comparación con otros avances durante la II Guerra Mundial, en Italia o en Francia y Alemania al final de la guerra, son igualmente favorables al avance de las tropas de Franco, que sólo se explica por la incompetencia y desidia del gobierno que lo lógico era que hubiera tomado la iniciativa con semejante superioridad. Es más, lo extraño es que la crítica no se refiera más bien a la osadía y determinación del avance de Franco, rayana en la insensatez, dada la escasez de sus fuerzas.

(4) Liddell HART, *Historia de la II Guerra Mundial*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1972.

Me temo que lo que de verdad late en el fondo de la polémica, tanto sobre la Guerra Civil como de otros temas históricos como pueden ser la Revolución Francesa o las guerras carlistas, no es dilucidar la verdad de los hechos, sino tratar de hacer encajar éstos en el esquema mental del materialismo histórico que utiliza como dogma la mayor parte de la izquierda y en el que la religión, el honor, la lealtad, el amor, la patria, el valor, el sacrificio, etc., tan caros a buena parte de lo que se considera derecha, son, no sólo inexistentes, sino meras palabras carentes de sentido y uso aun a pesar de que frecuentemente muchos miembros de la izquierda actúen regidos por dichos principios.

La decisión de liberar El Alcázar, enlaza con lo tratado en el capítulo siguiente, "¿Cómo surgieron la Brigadas Internacionales?"

Es efectivamente una cuestión todavía sin resolver por completo, sobre todo la fecha de la decisión, puesto que fue determinante para la prolongación de la guerra, ya que las dos primeras brigadas entraron en fuego a primeros de noviembre del 36.

El autor, aun confirmando, como no podía ser menos, que su formación nada tenía que ver con la democracia ni con la lucha antifascista, y que fue un mero instrumento comunista, le dan sin embargo una fecha de formación mucho más tardía que otros autores, si bien basándose por un lado en argumentos negativos, como la inexistencia de pruebas documentales, y por otro en deducciones como que el secretario del partido comunista francés, Maurice Thorez, viaja a Moscú el día 22 de septiembre para pedir que intervengan los comunistas y que es en esa fecha cuando se toma la decisión del alistamiento de voluntarios para las B.I. Mientras, Castells y Ricardo de la Cierva, entre otros, sostienen que la decisión del Komintern es de finales de julio.

Puestos a utilizar la deducción, en cuanto a la intervención directa de la URSS en la guerra civil, hay que concluir que era innecesaria y la estrategia de cualquier gran potencia y no digamos de la URSS, fue siempre utilizar países u organizaciones

interpuestas, como en el caso reciente de Cuba en las guerras de Angola o Etiopía. Incluso sin considerar la vinculación de Francia con la URSS a través del pacto franco-ruso de 1934, el Partido Comunista en la Francia del Frente Popular, tenía un gran peso que utilizó para que desde los primeros días de la Guerra Civil Española se proporcionara aviación al gobierno republicano, que era lo que realmente necesitaban en la primera fase de la guerra para incrementar la superioridad sobre los alzados.

En cuanto a determinar la fecha de la decisión de intervenir con tropas cuesta trabajo creer que fuese el 22 de septiembre, pues puestos a seguir con las deducciones, consta la bienvenida a los extranjeros, del secretario del PCE, José Díaz, en su discurso del 20 de octubre en Madrid (5).

Es muy difícil incluso para un ejército bien organizado improvisar la formación de una gran unidad en menos de un mes. Aun admitiendo que la disciplina de los partidos comunistas sometidos a los soviéticos dejan pálida a la de la legión, roza con lo milagroso que en el mes y medio que va desde el 22 de septiembre hasta los primeros días de noviembre en que entran en combate las B.I., se planificara la intervención, logaran los medios económicos, transmitieran las órdenes, hicieran la propaganda correspondiente, adquirieran el armamento, alistaran a los voluntarios, los transportaran a los campamentos de adiestramiento, instruyeran y colocaran en posición en el frente.

Continuando con el tema de la Guerra Civil, se pregunta: "¿Quién ordenó el bombardeo de Guernica?"

Se ha intentado responder infinidad de veces a esta cuestión, y en este caso el autor parece inclinarse porque no sólo Franco es ajeno al bombardeo, sino que se realizó contra la orden expresa de carácter general del jefe del Ejército del Aire, de 6 de febrero de 1937, de que en caso de ser necesario bombardear poblaciones, debía de precisarse el tiro para evitar víctimas civiles.

(5) José Díaz, *Tres años de lucha* (págs. 242-250), Editions de la Librairie de Globe, París, 1969.

De todas formas, el dilucidar responsabilidades es a mi juicio irrelevante, puesto que en última instancia el responsable sería el Jefe del Ejército, en este caso Franco. Lo fundamental es dilucidar si era un objetivo militar, lo que parece estar fuera de toda duda, desde el punto de vista de doctrina militar (nudo de comunicaciones en el frente con importantes tropas) y desde el punto de vista de Derecho Internacional vigente en ese momento sobre bombardeo de poblaciones próximas al frente.

Ni siquiera la circunstancia de confirmar o desmentir si el ejército del PNV practicó una política de tierra quemada incendiando la población de Guernica en su retirada, resulta significativa para diagnosticar si fue un hecho normal o no dentro de los horrores de la guerra. Otra cosa sería evaluar si el centenar de víctimas del bombardeo pudo ser reducido o no, pero lo cierto es que si bien el número de muertos fue importante, resulta modesto en comparación con la de numerosos hechos de guerra en pequeñas poblaciones como Belchite o Brunete o incluso con hechos que no lo son y cuya comparación resulta odiosa, tales como el asesinato en las cárceles del gobierno de la república o nacionalista vasco o en la actualidad de civiles por parte de los terroristas de ETA.

El capítulo 18, "¿Cuál fue el destino de los niños españoles enviados a la URSS?", resulta especialmente doloroso para cualquier lector español por el horrible destino que les cupo a esos niños, incluso antes del comienzo de la invasión alemana.

Dignifica a comunistas españoles como "El Campesino", Jesús Hernández o José Díaz, que trataron de protegerlos, pero éstos fueron precisamente los marginados o perseguidos por el PCE. Como aparece reflejado en la obra, la línea oficial del PCE, mostró una criminal indiferencia e incluso complicidad de muchos dirigentes comunistas españoles, como la propia "Pasionaria", con el maltrato recibido por los niños españoles.

Curiosamente la respuesta a ¿cómo se apoderó la URSS del secreto de la bomba atómica?, tratada en otro capítulo, está conectada con el de las Brigadas Internacionales.

Que la URSS utilizó en su provecho de manera sistemática a los antiguos brigadistas en todo el mundo —con excepción de los que estaban en el propio espacio soviético donde los persiguió— era cosa sabida, pero lo que se pone de manifiesto en este capítulo es la influencia decisiva que tuvieron en el espionaje de los secretos atómicos.

En cierto modo el capítulo 22, “¿Salvó el Opus Dei la economía de Franco?”, está relacionado con la posguerra.

Tengo la impresión que en este capítulo el autor escribe “de oídas”, repitiendo los tópicos que más o menos circulan como información divulgativa.

Se pone como fecha de inicio del despegue económico el año 59 con el plan de estabilización, como si la etapa anterior fuera inútil o equivocada.

La competencia de Ullastres, Mariano Rubio y López Rodó está fuera de duda, pero algo que se olvida frecuentemente es que la producción industrial española, aun con el ligero repunte del 34-35 cayó entre 1929 y 1935, casi un 40%, y la economía en su conjunto, debido a la pobrísima industrialización, no menos de un 15% y al terminar la guerra en 1939, el P.I.B. español era probablemente inferior al 70% del año 36 y al 60% del logrado en 1929. Se carecen de datos exactos, pero se puede deducir por el consumo de acero, cemento, electricidad, consumo de fertilizantes, producción agrícola y teniendo en cuenta las tremendas destrucciones, sobre todo de infraestructuras, como consecuencia de la guerra.

Es decir, con el ritmo de crecimiento actual, uno de los más altos de Europa, de un 3 a 3,5% por año aproximadamente, y que en el período considerado cualquier economista hubiera pensado *a priori* que era inalcanzable en esas condiciones de aislamiento, se hubieran tardado entre 17 y 20 años en alcanzar el nivel de 1929 a partir de 1940, es decir 1957 a 1960. En lugar de ello, la fecha en que realmente se consiguió este objetivo, increíblemente fue hacia 1950-1951.

Al margen de cualquier juicio de valor sobre la autarquía, debe tenerse en cuenta que entre los años 39-53, lo que se llama elección no fue tal, puesto que el aislamiento a que fue

sometida España en esos años fue semejante o peor al que pueda tener Iraq, sólo que sin petróleo. Así que era un callejón sin salida con la única opción de emplear la autarquía bien o mal y desde luego es asombroso que con los medios disponibles se alcanzaran unos resultados semejantes. En todo caso la crítica de este aspecto podría circunscribirse al período 1954-1958 en el que hubo un pequeño margen de maniobra para iniciar una economía más integrada internacionalmente, puesto que comenzó la apertura.

Es más, las inversiones en infraestructura tardan en madurar entre 5 y 10 años y la clase empresarial para la pequeña y mediana empresa casi inexistente, se creó en esos años a partir de artesanos que tuvieron que agudizar el ingenio para fabricar maquinaria y artículos de consumo que no se producían más que a muy pequeña escala en Vascongadas y Cataluña, que por eso resultaron las regiones más beneficiadas por el aislamiento y el proteccionismo a ultranza.

El tema del comunismo es tratado desde diferentes ángulos, y en uno de los últimos 23 responde a la pregunta: "¿Quién creó el eurocomunismo?"

Es un capítulo interesante, pues pone al descubierto una de las maniobras de intoxicación comunistas de más éxito, en los años setenta, maquillando el rostro del comunismo para darle una apariencia menos monolítica y subordinada a Moscú.

La obra además de amena, aun sin realizar ninguna aportación destacada como decía al principio, no por eso deja de dar algunos enfoques originales a sucesos históricos que han suscitado controversia y presentan interrogantes resueltos de manera insatisfactoria.

ANTONIO DE MENDOZA